

Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. En La Orden se celebra la memoria de san Raimundo de Peñafort, que fue Maestro de la Orden, le dio consistencia jurídica y brilló por sus conocimientos sobre moral y materia jurídica. Las lecturas “continuas” se toman de la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, San Marcos y San Lucas, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

Lun

7

Ene

2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros como Él nos mandó”

En esta carta, Juan insiste en la importancia de creer en Jesús: Hijo de Dios e hijo del hombre, alertándonos de que no basta una fe teórica, nuestra fe tiene que ser activa, una fe que nos lleve a vivir en el amor como vivió Cristo, en quien creemos, Él lo hizo y mandó.

Sólo el que ama cumple los mandamientos por ese amor que Dios ha derramado en nuestros corazones y permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha enviado podemos seguir amando.

A la luz del amor y con la fuerza de su Espíritu, podemos discernir la sana doctrina y confesar que Cristo es Dios y hombre, y quien no lo acepta así, va contra Él, “es el anticristo”.

Reflexionemos sobre este sagrado misterio de la Navidad: Dios toma nuestra carne para hacerse hombre y elevarnos a todos a la categoría de Dios. Profundo misterio de Navidad; el gran acontecimiento del amor de Dios manifestado en un Niño pequeño nacido en Belén, sólo la fe nos conduce hasta Él, nuestra respuesta ha de ser fe y amor. Un amor que nos impulse a comunicar el mensaje a los demás, como lo hizo San Raimundo, cuya fiesta celebramos. Él lo tenía muy claro y trataba de vivirlo. Sus biógrafos destacan su dulzura en el trato, la atención a los más pobres interés por la formación de los presbíteros que debían difundir el mensaje para que propaguen la sana doctrina con fidelidad y su interés por estudiar el árabe para poder enseñar la grandeza de la fe en Cristo a musulmanes y judíos.

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz”

Cristo, luz que viene de lo alto, ilumina nuestro mundo que, muchas veces, sigue viviendo en tinieblas. Nos ilumina con su mensaje de amor, mensaje del Reino, para que dejemos entrar en nosotros su luz y podamos formar parte de su reino, nos invita a la conversión; a dar vuelta a nuestra vida, sacando todo lo malo que hay en ella para llenarla del amor que Él nos da. Así el reino de Dios habitará en nosotros y seremos capaces de sanar a los enfermos, ayudar a los débiles, dar de comer al hambriento, anunciar a los pueblos que el Reino de Dios está entre nosotros. Como Cristo lo vivió, por eso el pueblo le seguía entusiasmado, acudiendo a Él para escucharle, presentándole sus enfermos, con fe, para que los curase.

La Iglesia debe seguir sus huellas anunciando su mensaje con la palabra y ayudando a las personas en sus necesidades, sólo así disiparemos las tinieblas del error logrando que la humanidad vuelva a encontrar la luz de Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliass y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliass y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

8

Ene

2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Dadles vosotros de comer ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Él les replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios es amor” podría ser el resumen de la Carta de san Juan. Amor eficaz que nos ha amado primero, eficacia mostrada en el envío de su Hijo al mundo para salvar al mundo. Esto es lo que seguimos celebrando en esta segunda semana de Navidad.

El Evangelio nos muestra una de las manifestaciones de ese amor de Dios, hecho compasión y misericordia, en la multiplicación de los panes y los peces. De tal forma impactó a los discípulos que lo narran los cuatro evangelistas.

“Tu problema es mi problema”

Esta es la lección que nos recuerda hoy Jesús en sus palabras a los discípulos. Con toda su buena voluntad intentan resolver el problema que detectan en aquella muchedumbre seguidora de Jesús aplicando una lógica humana, y así se lo expresan a Jesús: “Estamos en despoblado. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer”. Pero, Jesús coloca la lógica humana en su sitio y resuelve el problema a lo divino, como Hijo de Dios, ante el asombro y perplejidad de los discípulos.

Los discípulos pensaban que aquel problema no iba con ellos, sino sólo con la muchedumbre. Y Jesús les hace ver que, ni en este momento de hambre, ni cuando nos encontremos con personas robadas y apaleadas a la vera de los caminos de la vida, el problema es exclusivo de ellos. Esa es la lógica humana de: “es tu problema”, “ese no es mi problema”. Eso no lo aceptó nunca Jesús. La solidaridad y fraternidad son actitudes fundamentales en el Reino que él vino a instaurar. El problema de la muchedumbre es de ellos y vuestro, les dice Jesús.

“Tenemos un problema”

“Dadles vosotros de comer”. Así es Jesús. Así es su compasión. Se compadece, una vez más, y, en lugar de expresar un bello sentimiento de cercanía, pasa a la acción y hace ver a sus discípulos que compartir lo que se tiene, por poco que sea, con el que tiene menos todavía que nosotros y por eso sufre, puede ser milagroso. La abundancia de lo poco –panes, peces, ropas, euros- sigue haciendo milagros entre muchas personas necesitadas.

Conozco a una persona que, quizá por pura galantería, cuando alguien le dice: “Amigo, tengo un problema”, corta inmediatamente a su interlocutor para añadir: “Perdona, tenemos un problema”. Esto es lo que hizo Jesús. Esto es lo que hace Dios, y no precisamente por galantería, sino porque es Dios y su atributo primero es la misericordia, como nos recuerda hoy Juan en la Primera Lectura.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“ Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene. ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo además de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene”.

Nos han hecho de tal manera que en el verbo amar y en los otros verbos fuertes de nuestra existencia (perdonar, confiar...), no somos capaces de conjugarnos en activa si no los recibimos antes en pasiva. Es decir, no somos capaces de amar si no nos sentimos amados por otras personas. Los seguidores de Jesús tenemos una gran suerte. Hemos de reconocer que Él nos ha facilitado mucho las cosas. Nos ha revelado y nos ha hecho sentir que Dios conjuga el verbo más importante de la vida sobre nosotros: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Somos los amados por Dios. Sintiéndonos amados por Dios recibimos la fuerza para amar a los demás. Hay personas que nos aseguran que no pueden amar a los demás porque nunca nadie las ha querido. Los cristianos nunca podemos alegar esta situación. Dios, principalmente a través de Jesús, nos ha amado hasta el extremo, nos ha hecho experimentar lo mucho que nos quiere. De esta manera, nos resulta más fácil cumplir con la misión para que hemos sido creados: amar, amar a Dios, amar a los demás y amarnos a nosotros.

“Ellos estaban en el colmo del estupor”.

A los apóstoles les costó su tiempo, ellos que como buenos judíos tenían muy arraigado lo de que no hay más que un solo Dios, dar el paso de ver a Jesús como hombre a verle también como Dios. Poco a poco, paso a paso, lo van comprendiendo. Le ven andar sobre el lago, le ven capaz de amainar el viento de la tormenta... y con lo de la multiplicación de panes y de los peces, y con tantos otros milagros que realiza delante de ellos, y con sus palabras especiales sobre el amor, el perdón, las bienaventuranzas, la muerte, la vida después de la muerte y... con su comportamiento que se salía de los cauces humanos ante todas las circunstancias en las que se ve envuelto... empiezan a intuir que Jesús es más que un simple hombre, un igual que ellos: “Ellos estaban en el colmo del estupor”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
10
Ene
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 19–5, 4

Queridos hermanos:

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo el que cree que Jesús es el cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 14 y 15bc. 17 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él resacatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 4, 14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca.

Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Test para el creyente

La verdad de nuestra vida creyente se calibra por nuestra capacidad de morir, de dar vida, de morir dando vida (si el grano de trigo no muere...). Disociar el amor de Dios del amor y servicio al prójimo nos aboca a una vida farisaica, mentirosa, a un constante anti-testimonio creyente. Ciertamente se podrá argüir que Dios es invisible y que amarle requiere, al parecer, un esfuerzo mayor que amar al hermano a quien vemos y con quien siempre interactuamos. En consecuencia, quien no sea capaz de amar al prójimo no puede ni pensar siquiera que ama a Dios, aunque él defienda lo contrario. El prójimo es el camino ineludible para ir a Dios, y no amar al prójimo es perder el rumbo de la vida e ir contra Dios. Admirable unión de fe y amor que deja entrar a Dios en nosotros como vida y fuerza.

Para dar la buena noticia a los pobres

Jesús, ungido por el Espíritu, comunica cuál es su misión con el apoyo del texto de Isaías. Y son los necesitados los que se abren al Señor cuando reciben la Buena Nueva de su liberación. Entonces y ahora Jesús de Nazaret es el consuelo para los que sufren, el pañuelo que seca las lágrimas de nuestros rostros, la fuerza de los débiles, la vida para lo que se encamina a la muerte... Al parecer no es suficiente la proximidad espacial con Jesús, sus paisanos son una buena prueba de ello; la cercanía con Jesús la indica el Espíritu y una confianza que es capaz de descubrir en el Maestro la fuerza de Dios que atiende siempre las súplicas de los humildes. Sus paisanos y, a veces, algunas comunidades eclesiales, damos a entender que preferimos un showman a un profeta, dándose, una vez más, las paradojas evangélicas: los de lejos se abren al Señor, los de cerca podemos estar jugando al perro del hortelano. Evidentemente, necesitamos los ojos de María para asumir tan creyente provocación.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
11
Ene
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Quiero, queda limpio”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-13

Queridos hermanos:

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo.

No solo de agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único.

Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

Quien no cree a Dios lo hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 12-16

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:
«Quiero, queda limpio».

Y enseguida la lepra se le quitó.

Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo:
«Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de su enfermedades.

Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para que os deis cuenta que tenéis vida eterna”

En este trozo de la carta de Apóstol San Juan debe de ser acogido en lo más profundo de nuestro ser ya que es a nosotros mismos a quien va dirigida. Así nos dice: “Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios”. Estamos muy acostumbrados a leer las cosas como dichas o escritas para terceros, para los lejanos, para los increyentes, por eso es importantísimo darnos cuenta de este detalle. Es a nosotros a quienes se les pregunta, se nos interpela y clarifica. Pero lo más importante viene después “para que os deis cuenta que tenéis vida eterna”. Sí vida eterna, vida plena y feliz, que es lo que regala Dios junto con la Fe; fundamento de la victoria del cristiano ante el mundo.

Se nos invita a mantener esta conciencia en nosotros, la conciencia de ser testigos y testimonio, portadores y creadores de vida junto con el Hijo de Dios en quien creemos.

"Quiero, queda limpio"

La manifestación de Dios no se hace sin la respuesta del hombre. Nada tiene Dios que decir, que, manifestar si el corazón que tiene delante está cerrado a su Presencia. Estamos en el tiempo de la Epifanía y si nos fijamos en la los ejemplos que se nos ponen nos daremos cuenta de ello. Los magos, los criados de las bodas de Caná, el muchacho y los apóstoles en la multiplicación de los panes y hoy en este relato el leproso.

El hombre ante su debilidad humana siempre intenta culpabilizar al Misterio, a la Fuerza y Omnipotencia con la que se enfrenta. Un hombre enfermo, con una enfermedad horrible que lo llevará a ser excluido y a sufrir dolores físicos y morales toda su vida, se acerca a Jesús con fe pero a la misma vez su suplica no es del todo confiada, como Dios no va a querer curarte. Para eso ha venido Jesús en condición humana para romper los miedos y los perjuicios de los hombres con el Dios de la vida.

Pero sin duda la parte que más queremos resaltar en este día es el final, del texto: Él no solo cura a los que le rodean, creciendo por esto su fama por doquier, sino que se retira a lugares solitarios para orar. En esto reside su fuerza y su irresistible atractivo. La oración no solo lo sostiene ante las incomprensiones que debe pasar en su ministerio sino que le permite sobretodo da verdad y peso a su misión entre los hombres. Por eso el ejemplo de todos los detalles de Jesús nos debe iluminar, en nuestro seguimiento y dar fortaleza ante la apatía que a veces nos puede abordar en los momentos de oración, de intimidad y silencio ante el Padre.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb

12

Ene

2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Es necesario que yo mengüe para que él crezca”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5,14-21

En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido. Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y Dios le dará vida -a los que cometan pecados que no son de muerte, pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida-. Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda, y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos.

Salmo de hoy

Salmo 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas,
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3,22-30

En aquel tiempo, fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque había allí agua abundante; la gente acudía y se bautizaba. A Juan todavía no le habían metido en la cárcel.
Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan acerca de la purificación; ellos fueron a Juan y le dijeron: «Oye, rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ése está bautizando, y todo el mundo acude a él.»
Contestó Juan: «Nadie puede tomarse algo para sí, si no se lo dan desde el cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado delante de él." El que lleva a la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo; pues esta alegría mía está colmada. Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabemos que nos oye en cuanto le pedimos.

La importancia de la oración no se discute. Otra cosas es la forma de la oración y el contenido de la misma.

En cuanto la forma, lo más frecuente, es reducir la oración a un encadenamiento de textos más o menos ritualizados, llenos de superlativos que tratan de convencer a Dios, en ocasiones con chantajes, para que nos conceda lo que pedimos. Sea cual sea nuestro deseo, exigimos que se nos conceda.

Pero hay otra forma de oración: mantener una conversación confiada y amistosa con Dios en la que no es necesario pedir nada pues Él ya sabe cuáles son nuestras necesidades. Es la conversación mantenida con el amigo que llega siempre a buen puerto.

Sabemos que somos de Dios, nos dice San Juan, y si somos de Él estamos libres del pecado que mata y, ciertamente, a través de Cristo y su resurrección, hemos comprado nuestra propia vida eterna.

Nadie puedo tomar algo para sí, si no le es dado desde el cielo.

El fragmento de Juan que hoy leemos nos sitúa a Juan y a Jesús, bautizando en lugares próximos.

Como era de esperar, algunos discípulos terminan por acercarse a Juan y, podríamos decir, quejarse porque Jesús estaba ejerciendo una competencia fuerte y todos los discípulos se iban con él. Tal vez esperaban una reacción airada del Bautista pero recibieron otra muestra de la grandeza de aquel hombre, calificado por Jesús como el más grande nacido de mujer.
Juan había dicho en múltiples ocasiones que él no era el Mesías, que no era digno de desatar sus sandalias.

Hoy nos dice, entre otras, dos cosas importantes: nadie puede tomar nada si le es dado desde el cielo. Juan reconoce y anuncia a los discípulos que el poder de Jesús viene de arriba; no es suyo, nada le roba. La segunda es el sacrificio de la propia importancia en beneficio de otro. "Es preciso que yo mengue y que él crezca". El reconocimiento de la propia misión –precursor—y la subordinación de la misma a la superior misión del Mesías. Juan se reconoce hijo de la tierra que habla de la tierra y reconoce también a Jesús como hijo del cielo, conocedor de lo que hay en el cielo, pero que tendrá problemas para que crean su testimonio.

¿Qué puede significar para mí, qué me dice, este tercer testimonio de Juan?, ¿Cuál es mi actitud?

Es posible que me falte la grandeza de Juan y me crea tan importante que me permita hablar en nombre de Dios, pero aplicando mis ideas, mis sentimientos, mis propias palabras, y me falte la humildad suficiente para comprender que mis palabras deben ser simplemente vicarias de la Palabra. Es necesario que yo calle, para que se pueda escuchar la voz del Espíritu.



Dom
13 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”

Introducción

Tradicionalmente, la fiesta del Bautismo de Jesús se celebraba el día 6 de enero junto con dos episodios evangélicos bien conocidos: la Visita de los Magos de Oriente y las Bodas de Caná. El Bautismo del Señor se consideró como una manifestación de la Epifanía (majestad) del Señor. Era como el colofón de la Navidad. En 1955 el Papa Pío XII para dar relieve al bautismo de Jesús lo separa de los otros dos eventos con los que comparte la festividad, emplazando la nueva fiesta en el 13 de enero, día en el que finaliza la llamada Octava de la Epifanía. Con lo que, a partir de ese momento, dicho 6 de enero se queda para celebrar sobre todo la Visita de los Magos de Oriente a la que se refiere Mateo (Mt. 2, 1-12). No es el último cambio que sufre la festividad, pues en 1969, Pablo VI volverá a trasladar el bautismo del Señor al primer domingo posterior a la fiesta de la Epifanía. Las iglesias ortodoxas incluyen el bautismo como una de las celebraciones epifánicas del 6 de enero y en la tradición era un día bautismal como la noche de Pascua.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. «Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego». Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Pautas para la homilía

Los elementos originales de la escena

Lo que nos recuerda la fiesta de hoy no es una escena colorista o una anécdota ni una moda o un rito lejano y tradicional, sino que al comienzo de la vida pública de Jesús sucedió algo significativo en orden a la proclamación del evangelio. La escena del bautismo presenta a un Jesús adulto, que había crecido en edad, gracia y sabiduría ante Dios y ante los hombres. Había llegado el momento de tomar posiciones ante la vida. Con ello se quiere indicar que aquí Jesús pasa a ser un hecho clave en la historia de la salvación: en Oriente se convirtió en fecha bautismal, pues unen el bautismo a la epifanía.

La antigua representación de la escena es una composición sencilla en que sólo aparecen las dos figuras de Jesús y Juan. El bautismo de Juan era una inmersión en el Jordán, era un baño completo del cuerpo, no una aspersión. Es preciso recordar que palabra bautismo, en uso en las lenguas occidentales, deriva del vocablo griego baptizo, que significa sumergir, zambullir, bautizar. Además de describir el rito tal como se realizaba en la antigüedad, esta palabra indica la identidad propia del bautismo como inmersión o introducción en una nueva dimensión. Juan llamaba a su pueblo al Jordán (el río por el que el pueblo del Éxodo entró en la Tierra prometida) para comenzar, por una era nueva donde fuera posible volver a tener conciencia e identidad de pueblo de Dios. En el marco solemne de un bautismo colectivo Jesús es presentado ante los pueblos: Una voz vino del cielo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy (Lc 3, 22). Lucas lo presenta entronizado en el bautismo para establecer el reino de Dios en el mundo. Lo que cuenta es que es "el Hijo predilecto", que puede conectar con todos.

Para comprender el significado del bautismo será básico el elemento natural del agua.

En la inmersión en las aguas de la piscina bautismal se ha visto desde antiguo una participación en la muerte de Cristo y en la posterior emersión la participación en la resurrección del Señor. El simbolismo del acto central del bautismo hace referencia directa al misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo. La fe de la Iglesia ha creído, desde los orígenes, que en la celebración bautismal se actualiza el misterio pascual, de suerte que los bautizados unen su existencia con la de Cristo en una muerte como la suya y son resucitados juntamente con Él. El sacramento introduce al creyente en la dinámica redentora del acontecimiento pascual.

El bautismo, el acontecimiento más determinante de nuestra fe

En diversos pueblos y culturas se celebraba con ritos peculiares el acontecimiento del ingreso o pertenencia de nuevos miembros a los grupos sociales o religiosos. Era una forma de mostrar la satisfacción que produce todo nuevo nacimiento. Las abluciones y los baños eran en aquella mentalidad los medios más expresivos para obtener la purificación de todo mal ante Dios. Una práctica habitual eran los baños lustrales, que purificaban a las personas que los recibían. Estos ritos incorporan el simbolismo común del agua en orden a significar la vida y la muerte, la purificación y la regeneración, el comienzo de una vida nueva. Los simbolismos del agua, por tanto, estaban muy arraigados y eran muy conocidos en las antiguas religiones.

Por otra parte, la Iglesia primitiva practicó, describió e interpretó teológicamente el bautismo con tanta naturalidad, que en ningún lugar hay indicios de la más mínima prueba de que este sacramento fuera discutido. En los mismos evangelios aparecen los discípulos bautizando en seguida después de pascua, porque éste era el encargo que les había dado el mismo Resucitado (Mt. 28, 19 y de Mc. 16, 16). Estos dos pasajes reflejan que las más antiguas comunidades cristianas conocían la práctica de bautizar. Por eso, el bautismo se convierte en el momento fundamental y normativo de la existencia cristiana. El bautismo del Señor siempre ha sido reconocido como el fundamento y el mejor elogio de la importancia de nuestro bautismo, porque es el que da valor a nuestros bautismos.

En la Navidad y Epifanía celebramos un acontecimiento determinante de la historia del mundo religioso: Dios ha hecho una opción por nuestra humanidad, por cada uno de nosotros, y se ha revelado como Aquél que nunca nos abandonará a un destino ciego y a la impiedad del mundo. Esa es la fuerza del misterio de la encarnación: la humanidad de nuestro Dios que nos quiere comunicar su divinidad a todos por su Hijo Jesucristo. Los Padres hablaban del misterio de la Encarnación como de un encuentro maravilloso y un admirable intercambio salvífico entre dos seres que se buscan y que se enriquecen con la colaboración mutua. Es lo que los griegos llamaban la sinergia, es decir, que dos fuerzas que colaboran entre sí, como la gracia y la libertad, aumentan más su poder que aisladamente.

Juan anuncia "al que está en medio de vosotros"

En la agitada atmósfera de aquel momento de la historia el pueblo judío estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías (Lc. 3, 15). Sus tiempos estaban cargados de presagios y mensajes de que algo grande iba a ocurrir, tal como lo habían anunciado los profetas. El Bautista no se identificaba ni con los custodios de la ley ni con los responsables del templo. No vale el privilegio de pertenecer a un pueblo, pues Dios puede hacer hijos de Abran de las piedras. La salvación de Juan no dependía de títulos, sino de una vida real. Tampoco forma parte de esos grupos selectos, que esperaban un Mesías que se impusiera con la fuerza terrible del juicio de Dios, salvando a un reducto privilegiado. Juan rechaza la expectación política nacional, por eso pone su esperanza en un juicio escatológico de Dios, antes que en cualquier otro grupo, que devolverá a todos a la situación original de la creación. Con la imagen del juicio pide el retorno al principio de la historia bíblica. Volver a la situación original de la creación. El mensaje de Juan evoca la certeza de que este mundo (esta economía, esta política) no salvarán a los hombres. Por eso es necesario someterlo todo al juicio de Dios para que los grandes poderes reinantes de este mundo (dinero, violencia imperial) no terminen destruyendo todo. Su misión y su mejor condición es ser signo de la presencia del Mesías.

Juan pertenece todavía a la ley, en cambio Jesús es el evangelio. El evangelio tiene interés en dejar bien clara la superioridad de Jesús: sólo Cristo es imprescindible. El Bautista no era la luz, como algunos discípulos suyos pretendían, sino que venía como "precursor", como amigo del esposo. Juan, como profeta, no se anuncia a sí mismo, sino al que viene que "ya está en medio de vosotros". En la tradición cristiana va desdibujándose cada vez más el carácter penitencial del bautismo de Juan y se va haciendo más fuerte la referencia al hecho salvador de Dios por Jesús y en Jesús. Por eso el evangelio es explícito en declarar que su bautismo no era más que un rito penitencial de agua, que señalaba más allá: será el bautismo de Jesús en el Espíritu. En estos relatos evangélicos el bautismo pasa a segundo término y todo tiene el sentido de la "unción profética por medio del Espíritu". La tradición siempre ha subrayado que no son los ritos bautismales los que salvan por sí mismos, sino el agua purifica porque Cristo entró en ella. Jesús acepta este rito, pero lo complementa porque el Espíritu que le garantiza su misión profética más personal.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

El Bautismo del Señor - 13 de enero de 2013



Bautismo de Jesús

Lucas 3, 15-16, 21-22

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

Explicación

Hoy damos un salto enorme para pasar de celebrar a Jesús niño a Jesús adulto. Ayer recordábamos a Jesús en brazos de su madre, reconocido como Rey por unos sabios de Oriente, y hoy le tenemos delante con treinta años, en el río Jordán, para que su primo Juan le bautice. Quienes estaban con Jesús en su Bautismo, le acogieron como el Hijo preferido de Dios, a quien podían conocer y querer. Dice el evangelio que una voz, la voz de Dios que habla al corazón de sus hijos, así lo hizo saber: ¡Este es mi Hijo querido, escuchadle!